

MAUSS, DEL DON ANTAGONICO AL DON APACIBLE

En su prefacio a las obras completas de Mauss, Lévi-Strauss escribe que la evolución de aquel es "tortuosa", que su pensamiento es "oscuro" aunque "atravesado por relámpagos". En realidad, esto no es cierto sino para el **Ensayo sobre el Don**. Las otras investigaciones de Mauss son mucho más claras y coherentes. Sin embargo el **Ensayo sobre el Don** es la obra de Mauss más conocida, más celebre, y con mayor reputación. Esta fama tiene que ver, en mi opinión, con el hecho de que el texto descansa sobre un paralogismo que, en vez de elucidar el fenómeno de la circulación de bienes en las sociedades no-capitalistas, evoca el misterio.

Si uno se apega a la manera en que Mauss trata el **potlatch** en dicho ensayo, uno constata que no logra caracterizar el sistema económico que confronta. Boas, la principal fuente de Mauss, al describir el **potlatch** hacia 1897, estaba impregnado de la ideología capitalista y especuladora americana. Era la época en que la bolsa de valores constituía el templo de la religión capitalista y la especulación la actividad más loable. Boas, quien generosamente quería demostrar que los salvajes eran gente como nosotros, descubre así el agiotaje entre los Kwakiutl. Mauss, a pesar de algunas reservas de vocabulario, lo sigue sobre este punto. Acepta las nociones de crédito, moneda, interés, propiedad, etc. Aunque él se presta en este sentido a interesantes discusiones semánticas de las cuales se hubiera esperado un mayor rigor en cuanto al vocabulario, acepta una analogía de términos que lo conducen a una analogía de situaciones: el **potlatch** sería un "mercado sin mercaderes", el mercado siendo según él "un fenómeno humano que no le es ajeno a ninguna sociedad conocida". Habiendo así postulado el intercambio mercantil como práctica universal, Mauss no descubre sin embargo ni **homo economicus** ni mercancías. Los bienes no circulan allí según las leyes del mercado, sino más bien por medio de dones y contra-dones de carácter muy particular, ya que son a la vez voluntarios y obligatorios, que el móvil es el gasto puro o la generosidad, siendo a la vez portadores de intereses que rebasan de cuando en cuando el 100% y conllevando obligaciones legales (esclavitud por deudas).

Queda claro que Mauss aquí se pierde, y que las categorías que el emplea para caracterizar el sistema económico (intercambio, contrato, moneda, poder de compra, interés, crédito, propiedad, etc.—son inadecuadas. Ahora bien, Mauss escribía en 1923. ¿Podía él todavía ignorar de manera tan completa el procedimiento del materialismo histórico, desdeñar las investigaciones referentes a las condiciones materiales y la organización social de la producción con el fin de descubrir lo que hace la especificidad histórica de los sistemas sociales, y evitar así generalizaciones apresuradas o comparaciones anacrónicas que aumentan la confusión? Mauss se preocupa poco del funcionamiento histórico del **potlatch**. Parece considerar como un hecho que se trata de una institución "tradicional" transmitida intacta de un período anterior al del contacto con los europeos. Es sin embargo evidente que **potlatch** se desarrolló con el intercambio de pieles, en el



cuál los Kwakiutl y las poblaciones vecinas participaban activamente en tiempos de Boas desde hacía cerca de un siglo. Entraba en el **potlatch**, como lo observó Boas (sin mencionarlo), artículos manufacturados en gran número y enumerados por Hunt -el informe de Boas-tales como máquinas de coser, relojes, fonógrafos y los famosos cobertores de algodón que valían 50 centavos de dólar cada uno y que habían reemplazado las telas de corteza. Mauss, tan preocupado por los intercambios, ignoraba aquellos por medio de los cuales esas mercancías llegaban hasta los Kwakiutl. No se pregunta qué transformaciones había sufrido la economía para adaptarse a esas transacciones, ni acerca de sus efectos sobre el sistema social (1).

El **potlatch** se encuentra así separado de su contexto social. La sociedad Kwakiutl no es descrita en sus estructuras jerárquicas. Mauss le da a ese modo de circulación un alcance universal sin ver que el efecto social de la transferencia de bienes varía según el estatus de los socios.

La función primaria de los **potlatch**, que consiste en hacer públicos los cambios de rango, no es percibida. Las relaciones matrimoniales, íntimamente ligadas a estas ceremonias, no son evocadas. La calidad de los participantes no es precisada ("vienen quien puede, quien quiere" escribe Mauss). Mauss no ve sino un carácter antagonístico que es secundario, y jamás generalizado.

El **potlatch** toma entonces en Mauss una dimensión imaginaria. Es atemporal; está materialmente reconstruido por medio de eliminación de objetos incongruentes; es desfuncionalizado mediante la desaparición de los agentes sociales; es el lejano ancestro de los mercados (y de la bolsa de valores) así como manifestación de relaciones sociales generosas y olvidadas.

Ahora bien, este imaginario no es sino el producto de las debilidades del razonamiento de Mauss.

Mauss hace a la vez dos demostraciones contradictorias que en vez de conducir a una síntesis, se pierden en lo irreal. Por un lado, él dice, como ya hemos visto, por medio de analo-

gías y en un vacío histórico, que las sociedades que él describe pertenecen a la economía de mercado. Al mismo tiempo, muestra que los objetos que circulan de acuerdo a normas diferentes que las de nuestra sociedad. Si es así, si esos objetos no obedecen a las leyes del mercado, es porque conllevan alguna virtud inherente (mágica y simbólica) que les confiere la propiedad de evolucionar bajo el esfuerzo de su propia fuerza ("la fuerza de las cosas") independientemente de las obligaciones económicas. Al contrario, de haber percibido Mauss que el sistema económico al cual se refiere era cualitativamente diferente a la economía de mercado y sometido a leyes específicas, hubiera descubierto un modo de circulación que no sería absurdo sino que funcionaría de acuerdo a esas leyes. Así, la circulación no es regida por la virtud de las cosas sino por leyes del sistema. Lo simbólico ya no funciona a nivel de los objetos sino al del campo social en el cual se desenvuelven. Mauss hubiera descubierto también que el carácter exuberante del **potlatch**, lejos de ser la manifestación de un rasgo auténticamente Kwakiutl, proviene del hecho de que una cantidad importante de mercancías y de pacotillas provenientes del intercambio fueron introducidas en los circuitos tradicionales. Pero no es esta aberración de carácter histórico y debida a un contacto de civilización lo que han retenido los epígonos de Mauss, sino más bien aquella por medio de la cual los objetos escaparían a las leyes de la economía. Para ellos, Mauss conjura los hechos económicos haciéndoles desaparecer detrás de aquello accesible a los idealistas: la virtud de las cosas, y lo que podría esperarse de los ideólogos pequeñoburgueses: la virtud de los pueblos. Aquello era la puerta abierta a las explicaciones metafísicas de la economía por la "reciprocidad" (para Lévi-Strauss) o por la "necesidad de destruir" (para Bataille) como motores de la historia.

Era también la puerta abierta para la investigación en los primitivos de las virtudes olvidadas que serían las llaves del paraíso perdido. Pero era también confundir transferencias y generosidad e ignorar que las sociedades del Don eran sociedades de guerreros cazadores de cabezas que practicaban el esclavismo, los sacrificios humanos y el sojuzgamiento de las mujeres, costumbre que a pesar de mi respeto por las civilizaciones "diferentes", no puedo considerar como compatibles con el ideal de paz y fraternidad humana que Mauss evocaba en su perorata.

Traducción de Anne Perruchot

1. Recalquemos que en cuanto a los hechos, Mauss se apoya en algunos datos falsos; no hay destrucción masiva de bienes ni cobertores quemados por millares, ni casas incendiadas voluntariamente. En cuanto a los emblemas de cobre, no son "bienes fundamentales del **potlatch**", sino que circulan independientemente de ellos.

Referencia.
MAUSS M., "Ensayo sobre el Don" en **Sociología y antropología**, París, Presses Universitaires de France, 1950.

Publicado originalmente en **Anthropologie et Sociétés**, 1978, vol. 2, No.2

por

Claude Meillassoux